

El giro “discursivista” en los estudios de las representaciones interculturales, protagonizado por Said, Hartog o Merle, contradice su aparente relativismo epistemológico, al menos en dos puntos. En primer lugar, la única verdad de las descripciones del “otro” analizadas por estos autores parece ser la derivada de cada contexto político, sin caer en la cuenta de que ese contexto –que ellos toman como objetivo– es también una construcción políticamente determinada por nuestras propias circunstancias históricas. Por otro lado, reconocer que “todo conocimiento es político”, no quiere decir que lo político deba reducirse a las relaciones internacionales, ni que la relación entre éstas últimas y las representaciones interculturales sea unidireccional. El contacto entre la historiografía y las otras ciencias sociales en el siglo XX supuso, entre otras cosas, el reconocimiento de que la historia de los acontecimientos políticos no era más que la superficie de procesos históricos más profundos. El tan comentado “retorno de lo político” que estos autores nos ofrecen, no debiera convertirse en un retorno a la creencia en que los grandes hechos bélicos forman la estructura de la historia.

Para superar las limitaciones impuestas por la teoría del discurso, Merle debería haber contrastado los textos estudiados con otras fuentes históricas, folklóricas y arqueológicas sobre el imperio otomano. Aunque, de todos modos, tampoco conviene exagerar la crítica a Merle en este sentido. Como ella misma reconoce, su objeto de estudio no son los hombres y mujeres del imperio otomano sino la imagen que de ellos se configura en una serie de textos. Salvo algunas afirmaciones como las ya citadas, sus análisis de los textos son tan detallados y precisos que le previenen de llevar a cabo generalizaciones excesivas. La palabra discurso no se nombra más que en la contraportada. La única referencia a Said aparece en la última página de la conclusión, y Hartog no aparece citado (pese a haberle “copiado” el título del libro) ni una sola vez. En realidad, es posible que las alusiones a Said y al *miroir* no sean más que un reclamo para presentar a la moda un trabajo más erudito que teórico. Y en tanto que tal, puede ser de gran interés para historiadores, filólogos y antropólogos.

Alexandra Merle es profesora en la universidad de Paris IV-Sorbonne. Especializada en mentalidades y representaciones en la España de la Edad Moderna, viene estudiando desde hace más de diez años la imagen del imperio otomano en Europa. Tema sobre el que ha publicado numerosos artículos.

Julián Díez Torres.
Universidad de Navarra.

Rivero Herráiz, Antonio, *Deporte y modernización. La actividad física como elemento de transformación social y cultural en España, 1910-1936*, Sevilla, Wanceulen, 2005. 238 pp. Ilustraciones. Prólogo de Juan Pablo Fusi. ISBN: 8496382842. Fue publicado previamente, con el mismo título, en Madrid, Dirección General de Deportes, 2003.

[MyC, 8, 2005, 259-336]

Prólogo, p. 11; Introducción, p. 13; Primera parte. Actividad física y deporte, un fenómeno social de masas del siglo XX, p. 19; Segunda parte. El deporte como elemento del proceso modernizador de la sociedad española (1910-1936), p. 67; Conclusiones, p. 185; Cronología y otros datos, p. 191; Bibliografía y fuentes documentales, p. 207; Anexos, p. 215.

Uno de los rasgos más relevantes del siglo XX en Occidente ha sido el del acercamiento de la mayoría de la sociedad a la cultura, especialmente a través de formas populares y con un creciente protagonismo del deporte. En este sentido, considerarlo como factor de modernización, incluso como motor de la misma, o simplemente como índice en el proceso de transformación social, es más que una evidencia. El controvertido esquema explicativo de Norbert Elias aplicado al deporte insistía en el componente civilizador de este conjunto de prácticas, que sometería a reglas y pautas comportamientos menos regulados, más espontáneos pero por ello problemáticos. En “El amor de Croxley” (publicado como “The Croxley Master” en *The Strand Magazine*, 106, octubre de 1899 y en un libro de cuentos en 1907), Arthur Conan Doyle describía la fase previa al proceso de civilización del deporte en el Reino Unido: “El amor por el deporte, aunque a veces sea brutal y a veces tenga caracteres grotescos, sigue siendo siempre uno de los grandes elementos que contribuyen a la felicidad de nuestro pueblo. Ese amor está enraizado en los más profundos resortes de nuestro carácter, y si la educación acaba con él algún día, quizá quede un carácter más elevado, más refinado, pero no estará ya de acuerdo con el tipo robusto del británico, que tan profunda huella ha marcado en el mundo” (*Historias del ring*, Madrid, Valdemar, 1995, p. 37).

Pero además del disciplinamiento de prácticas sociales, el deporte se convertiría de inmediato en instrumento de nacionalización de las masas, en canalizador de propuestas políticas e ideológicas. Como una faceta significativa de la historia social y política –o identitaria– del siglo XX, el deporte habría de entenderse dentro de un marco explicativo que tuviese en cuenta la importancia de la cultural popular, del ocio y de la creciente presencia de grupos no vinculados a las elites políticas, intelectuales o económico-sociales dentro de las transformaciones de la sociedad española. El libro que comento en estas páginas se propone “investigar y exponer los valores culturales y el significado modernizador que para la sociedad española tuvieron el deporte y la actividad física durante el primer tercio del siglo XX” (p. 16). Sin embargo, no deja de ser significativo que para mostrar ese componente modernizador, el autor haya de recoger la experiencia previa a la fecha en la que se inicia el estudio, 1910. Sólo a partir de la página 96 comienza a abordar ese objetivo, es decir, pasado el ecuador del texto (aunque introduce previamente algunos textos regeneracionistas de las primera década del siglo XX). Y no es ésta una crítica, sino la constatación

de las carencias que existen en el estudio de las prácticas deportivas en España, que aún hoy requieren prolijas introducciones a partir de las cuales se pueda contextualizar el auténtico objetivo perseguido, que en este caso es el deporte entre 1910 y 1936.

Y, pese a lo dicho, quizá no sea tan relevante realizar una introducción general al deporte cuando se persigue un objetivo tan concreto. Dedicar más de sesenta páginas a la descripción del origen y consolidación del deporte en un marco occidental tal vez exceda el objetivo del libro, aunque, insisto, muestra las carencias que asolan este sector de la historia social española. A este respecto, llama la atención la ausencia de bibliografía internacional, pues las obras citadas no pasan de ser traducciones o reelaboraciones realizadas por autores españoles de textos foráneos. Y es tanto más llamativo cuando se trata de un campo, el de la historia del deporte, en el cual prolifera la literatura histórica más allá de nuestras fronteras, con varias revistas íntegramente dedicadas a estos menesteres (por poner sólo algunos ejemplos: *Aethlon: the journal of sport literature*; *Sport in history*; *Sport History Review*; *Journal of Olympic history*; *Sport in society: cultures, commerce, media, politics*; *Esporte e sociedade: revista digital*; *The international journal of the history of sport*; *International sports studies*; *Journal of Sport and Social Issues*; *Journal of sport history*; *Nikephoros: Zeitschrift für Sport und Kultur im Altertum*; *Soccer and society*; *Sozial- und Zeitgeschichte des Sports*; etc.) y una rica producción editorial, especialmente en el ámbito anglosajón, aunque sin dejar de lado incluso el latinoamericano (véase el artículo de Pablo Alabarces en el número 7 de esta revista).

El eje del libro gira fundamentalmente a partir del análisis de *Gran Vida* (entre 1903 y 1935) y *Heraldo Deportivo* (entre 1915 y 1936), dos de las publicaciones periódicas que surgen de forma paralela a la consolidación del deporte y que muestran su íntima conexión con el periodismo. A través de los textos que selecciona y las opiniones que recoge, el autor muestra la difícil implantación de la práctica deportiva por oposición a su éxito como espectáculo; los problemas para organizar el entramado institucional mediante el que impulsar su práctica (especialmente en la escuela) y las diferencias regionales, con un triángulo destacado en torno a Cataluña, Madrid y el País Vasco, las zonas más desarrolladas económicamente y en su trama urbana. Sin embargo, no estoy muy convencido de la asociación entre la modernización que implica el deporte y el proceso de democratización. De hecho, afirma el autor que “[l]a democratización social llegó hasta el proletariado en forma de espectáculos deportivos masivos” (p. 161; véase también p. 55); no creo que haya una relación necesaria entre modernización social y democracia, especialmente porque el deporte se distinguió por sectores sociales y determinadas especialidades se mantuvieron como reductos elitistas mientras que otras se vincularon al proletariado tras su

conversión en espectáculo de masas. Además, hay que tener en cuenta que en muchas ocasiones el deporte fue utilizado como instrumento de manipulación, por lo que cumpliría objetivos bien alejados de la democracia. Sí es evidente que la extensión del fenómeno proporcionó a los sectores más humildes de la sociedad española una vía de acceso al ocio, síntoma éste de la modernización de las prácticas sociales, pero modernización no es necesariamente democratización. Incluso podría añadirse que el deporte como “alternativa a los gustos tradicionales y castizos de las clases medias y sobre todo de las clases populares” (p. 111), no fue real del todo, porque fue a través de alguna de esas prácticas como se comenzó la introducción del profesionalismo, ya a fines del siglo XIX. Incluso sirvieron esos gustos tradicionales para facilitar la aceptación de los deportes en sentido moderno – aunque con enconados debates acerca del esnobismo del *sport* y la amenaza cultural que suponía– a través, por ejemplo, de la destacadísima importancia de las apuestas.

En definitiva, creo que el libro de Antonio Rivero Herráiz es un buen reflejo de la situación de la historia del deporte en España, con aportes de interés pero con una ausencia de estudios de base que en ocasiones lastra los intentos de realizar una visión panorámica. En cualquier caso, es también la muestra de que el interés por esta área de la historia social está creciendo y, por ello, su aparición supone una buena noticia.

Antonio Rivero Herráiz es profesor de teoría e historia del deporte en la Universidad Europea de Madrid.

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

San Francisco, Alejandro y Soto, Ángel (eds.), *Camino a la Moneda. Las elecciones presidenciales en la Historia de Chile. 1920-2000*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005, 520 p. ISBN: 956-8147-22-5. \$ 13.010.

Presentación. 1. La elección presidencial de 1920. La rebelión del “cielito lindo”. 2. La elección presidencial de 1925. El candidato equivocado. 3. La elección presidencial de 1927. Un final esperado y profético a la vez. 4. Las elecciones presidenciales de 1931 y 1932. El retorno del León. 5. La elección presidencial de 1938. El despertar fortuito de la era radical. 6. La elección presidencial de 1942. J.A. Ríos y la continuidad de la era radical. 7. La elección presidencial de 1946. El calor de la Guerra Fría. 8. La elección presidencial de 1952. La candidatura de Carlos Ibáñez del Campo y su retorno a La Moneda. 9. La elección presidencial de 1958. Jorge Alessandri y la derecha a La Moneda. 10. La elección presidencial de 1964. El triunfo de la Revolución en Libertad. 11. La elección presidencial de 1970. Sesenta días que conmovieron a Chile (y al mundo). 12. El plebiscito de 1988. Candidato único y competencia. 13. La elección presidencial de 1989. La política de la transición a la